

Mimosas y lazos morados: simbología del 8 de marzo en Italia y España¹

Carlota Coronado Ruiz²

Recibido el: 31-01-2023 / Aceptado: 25-04-2023.

Resumen. El 8 de marzo es una fecha simbólica para el movimiento feminista. A lo largo de décadas se ha generado un repertorio simbólico e iconográfico que ha configurado la identidad colectiva tanto del feminismo como de esta efeméride. Los recursos simbólicos utilizados mezclan la herencia propia de cada país con nuevas formas expresivas procedentes de las tecnologías digitales. El presente artículo se plantea como objetivo realizar un estudio cronológico y comparativo de las prácticas de construcción de la simbología en torno al 8 de marzo en Italia y España. Con el análisis de los diferentes recursos expresivos utilizados en ambos países se permite entender el imaginario colectivo asociado al 8 de marzo y poner en evidencia la riqueza alegórica y diversidad de su inventario simbólico.

Palabras clave: Feminismo; 8M; Día Internacional de la Mujer; Símbolos; Italia; España

[en] Mimosas and purple ties: symbolism of March 8th in Italy and Spain

Abstract. March 8 is a symbolic date for the feminist movement. Over the decades, a symbolic and iconographic repertoire has been generated that has shaped the collective identity of both feminism and this anniversary. The symbolic resources used mix the heritage of each country with new expressive forms from digital technologies. The objective of this article is to carry out a chronological and comparative study of the practices of construction of symbology around March 8 in Italy and Spain. With the analysis of the different expressive resources used in both countries, it is possible to understand the collective imagination associated with March 8 and to highlight the allegorical richness and diversity of its symbolic inventory.

Keywords: Feminism; 8M; International Women's Day; Symbols; Italy; Spain

Sumario. 1. Introducción: el feminismo y sus símbolos. 2. El 8 de marzo: entre la realidad y el mito. 2.1. El 8 de marzo en España: del día de la mujer al 8M. 2.2. El 8 de marzo en Italia: la Festa della Donna. 3. Producción simbólica del 8 de marzo. 3.1. Entre la mimosa y el morado. 3.2. De la vagina a las brujas. 3.3. Sororidad y transmediación. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Coronado Ruiz, C. (2023). Mimosas y lazos morados: simbología del 8 de marzo en Italia y España. *Historia y comunicación social* 28(1), 53-63

1. Introducción: el feminismo y sus símbolos

Las pioneras del feminismo ya sabían lo importante que eran los símbolos para construir una identidad colectiva y un imaginario compartido que diera visibilidad al movimiento y a la vez fuera incentivo para la movilización. Las sufragistas usaron diferentes modos de identificar su lucha: desde el uso simbólico de colores como el morado a las banderas tricolores con el lema "Votes for Women". En 1912, Elizabeth Arden regaló a las sufragistas su pintalabios rojo para marchar por la Quinta Avenida de Nueva York en defensa del voto. Hasta entonces, el color rojo en los labios se asociaba al escándalo y a la inmoralidad femenina. Las activistas lo adoptaron y lo convirtieron en un signo de rebelión y emancipación femenina. Un siglo más tarde, en 2017, el pintalabios rosa, junto a los gorros rosas del *Pink Power*, se convirtió en símbolo del rechazo a las políticas machistas de Donald Trump.

Las imágenes y símbolos con los que se ha identificado el feminismo han sido muy diversos a lo largo de la historia del movimiento. Esta producción simbólica se ha concentrado especialmente en una fecha: el 8 de

¹ Este artículo es resultado del Proyecto de investigación financiado por el MICINN, ref. PID-2020-116323GB-I00 y del Grupo de Investigación UCM "Memoria y medios de Comunicación" (Ref. 71685).

² Universidad Complutense de Madrid.
Email: carlotac@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0001-6997-0206>

marzo, Día Internacional de la Mujer. Se ha instaurado internacionalmente como un día simbólico para el feminismo, en el que se conjugan diferentes formas de activismo para dar visibilidad a las reivindicaciones y crear una identidad colectiva. En los actos del 8 de marzo se ponen en juego imágenes, acciones, canciones y otros símbolos relacionados con el feminismo, pero en especial con esa fecha. Cada país tiene una simbología y una iconografía relacionada con la propia historia, pero las influencias y procesos de globalización han dado lugar a una hibridación de símbolos que mezclan lo local con lo global o que adoptan y adaptan ideas, imágenes o cánticos, dando lugar al repertorio simbólico universal del feminismo.

El presente artículo se plantea como objetivo estudiar las prácticas de construcción de la simbología en torno al 8 de marzo en Italia y España. Se hará un estudio comparativo de la simbología e iconografía asociadas al 8 de marzo en ambos países. Para ello, primero se explicarán los orígenes de la celebración de esta fecha y se hará un breve repaso histórico de la misma en España e Italia, para identificar los distintos significados que adquiere en ambos países. Se expondrá el repertorio simbólico del 8 de marzo y las coincidencias existentes entre el feminismo español e italiano, así como internacional. La producción simbólica se plantea teniendo en cuenta la iconografía más difundida en esta fecha y su evolución, muy relacionada con el contexto histórico y social de cada país. A pesar de los contagios simbólicos internacionales consecuencia de la globalización y del uso de las tecnologías digitales, cada uno cuenta con una historia y una memoria colectiva diferente que trae a esta fecha connotaciones, significaciones e imágenes distintas. Frente a la concepción italiana de la *Festa della Donna*, más como día de homenaje a las mujeres y no tanto de reivindicación, en España se ha planteado como fecha de lucha y movilización, adoptando en los últimos años el numerónimo 8M como fórmula que desplaza el nombre internacional de la celebración. En España el uso de los numerónimos históricos como el 23F, el 20N, el 11M o el 15M es muy común. Se trata de una abreviatura que genera toda una memoria asociada a un evento histórico que ha adquirido una importante repercusión. Convertir el Día de la Mujer en 8M, le hace adquirir una entidad propia y pasar a formar parte del conjunto de símbolos del feminismo español, siendo una fecha de recordatorio anual en el calendario de nuestro país.

Para este trabajo se han analizado los diferentes recursos expresivos utilizados en las movilizaciones italianas y españolas del 8 de marzo desde el inicio de sus actuales democracias. En este estudio cronológico y comparativo se han analizado las imágenes, lemas, pancartas y demás producción simbólica asociada a esta fecha en ambos países para ver cuáles son las especificidades de cada uno. Este periplo por las diferentes significaciones del 8 de marzo permite entender mejor el imaginario colectivo asociado a esta fecha en cada país, en el que se mezcla la herencia del pasado con los nuevos referentes de la cultura de masas de las generaciones más jóvenes. Se pone en evidencia la riqueza alegórica y diversidad del inventario simbólico del 8 de marzo, así como las dinámicas internacionales de protestas feministas que influyen en la configuración de esta simbología, en la que se ensambla lo transnacional con la singularidad de lo nacional.

2. El 8 de marzo: entre la realidad y el mito

El 8 de marzo se ha convertido internacionalmente en una fecha clave para el feminismo. La instauración de este día de reivindicación por los derechos de las mujeres tiene unos orígenes poco claros en los que se mezclan mito y realidad. Se ha relacionado esta fecha con el incendio de la fábrica textil *Cotton* de Nueva York el 8 de marzo de 1908, pero, según algunas investigaciones históricas, ninguna fuente documental confirma este hecho, por lo que parece ser más una leyenda³ (Capomazza & Ombra, 1987) o bien un equívoco histórico con un incendio análogo que se produjo tres años más tarde, el 25 de marzo, en la fábrica *Triangle Waist Company* de Nueva York.

En otras versiones sobre los orígenes de este día se menciona la manifestación espontánea de las trabajadoras textiles de Nueva York el 8 de marzo de 1857, que fue brutalmente reprimida por la policía y que acabó con numerosos arrestos. Cincuenta años más tarde, para conmemorar esa manifestación, nacería el *International Women's Day*. Sin embargo, según las investigaciones de Liliane Kandel y Françoise Picq, (1982: 67-68), este evento sería una leyenda nacida en 1955 para “separar el Día Internacional de la Mujer de su historia soviética, para darle un origen más internacional”.

Existen diferentes versiones y relatos fundacionales sobre los orígenes del 8 de marzo en los que se mezclan historia, mito y memoria. Diferentes estudios históricos centrados en esta fecha coinciden en que el denominado Día Internacional de la Mujer no nació a partir de un hecho concreto, sino como resultado de una serie de manifestaciones y actos reivindicativos protagonizados por mujeres que tuvieron lugar desde principios del siglo XX. El 3 de mayo de 1908, la socialista Corinne Brown presidió la conferencia del Partido Socialista en Chicago, rebautizada como *Woman's Day* y a finales de 1908, el Partido Socialista de América declaró el último domingo de febrero como el *National Woman's Day*, así que el primer Día de la Mujer en Estados Unidos fue el 23 de febrero de 1909 (Kaplan, 1985).

³ La leyenda de la *Cottons* apareció por primera vez el 7 de marzo del 1952 en el semanal boloñés *La lotta* (Capomazza & Ombra, 1987).

En Europa, la instauración de esta fecha también tiene orígenes socialistas. Por un lado, en la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en Copenhague en 1910, la delegada alemana Luise Zietz sugirió la creación de un Día Internacional de la Mujer. Clara Zetkin secundó la idea y propuso en las páginas de su revista *Die Gleichheit* que cada país estableciera una jornada anual para las reivindicaciones de las mujeres. Se pretendía seguir un patrón similar al 1 de mayo y la lucha obrera, pero no se estableció una fecha fija (Popp, 1930: 99). Como recuerda Perrot (1982), ambas festividades se llevaron a cabo en domingos para que la gente no perdiera un día de trabajo, pero más adelante quedaron fijadas como fechas específicas.

Mientras que en Estados Unidos se siguió celebrando esta reivindicación a finales de febrero, en Europa se desplazó a marzo. El 19 de marzo de 1911 se llevó a cabo el primer Día Internacional de la Mujer en Dinamarca, Suiza, Austria y Alemania. En Austria hubo al menos 300 manifestaciones de mujeres a favor del sufragio femenino (Kaplan, 1985: 167), pero el primer verdadero 8 de marzo, tal y como señala Vittoria Franco (2017: 42), se produjo en Alemania en 1914, en un acto de las sufragistas de este país, que se congregaron en Berlín bajo el lema “Adelante con el derecho al voto de las mujeres”.

Durante la Primera Guerra Mundial, las reivindicaciones pro-sufragio femenino se unieron al pacifismo. En Berna, Clara Zetkin consiguió que el 7 de marzo de 1915 se reunieran mujeres de países tanto neutrales como beligerantes para manifestarse en contra de la guerra. Este tipo de actos se sucedieron a lo largo del conflicto bélico en varios países. Se denunciaban las muertes, consecuencia de la guerra, así como las dificultades por las que las mujeres tenían que pasar en el día a día. El 23 de febrero de 1917, durante el Día Internacional de la Mujer, las mujeres socialistas de Turín se pronunciaron contra la escasez y la subida de precios colgando carteles que decían:

¿No ha causado ya demasiados tormentos esta guerra? Ahora la comida para nuestros niños ha comenzado a escasear. Es tiempo de que actuemos en nombre de la humanidad que sufre. Nuestro grito es: ¡Bajen las armas! Somos parte de la misma familia. Queremos paz. Debemos demostrar que las mujeres pueden proteger a quienes dependen de ellas (Spriano, 1958: 393).

Estos motivos también llevaron a las mujeres rusas a manifestarse el 8 de marzo de 1917 en San Petersburgo pidiendo “pan para sus hijos y el regreso de los mártires de las trincheras” (Franco, 2017: 42). En recuerdo de este hecho, el 8 de marzo de 1921, Lenin publicó en el suplemento del periódico *Pravda*, un texto titulado “El día internacional de las obreras”, en el que designa esta fecha como Día Internacional de la Mujer Trabajadora, subrayando que la Rusia Soviética “ha sido la primera en asumir esta misión sin parangón” (Lenin, 1921). En 1922, se declaró esa fecha como un día festivo comunista.

En este contexto, la mayor parte de los países identificaba la celebración del 8 de marzo con el comunismo. Así ocurrió en España, cuando después de la victoria del Frente Popular en febrero de 1936 se organizaron diferentes actos el día 8 de marzo: desde el “Homenaje a la mujer española” como “un acto de masas para agradecerle su participación en las elecciones legislativas recién celebradas” hasta “manifestaciones por varias calles con banderas rojas y carteles de propaganda marxista” (Cañellas y Toran, 2019). Después de la Segunda Guerra Mundial, esta fecha se mantuvo como celebración comunista hasta 1967 (Kaplan, 1985: 170).

En el último tercio del siglo XX, se da un nuevo sentido feminista más internacional a esta efeméride, desligándola del comunismo y convirtiéndola en un claro día para las reivindicaciones por los derechos de las mujeres. La celebración se expande por numerosos países después de 1975, Año Internacional de la Mujer, cuando la ONU materializa la propuesta de institucionalizar en todo el planeta el 8 de marzo como “Día Internacional de la Mujer Trabajadora” o “Día Internacional de la Mujer”. Para las Naciones Unidas ese día supone “un evento para reflexionar acerca de los avances logrados, pedir más cambios y celebrar la valentía y la determinación de mujeres de a pie” (Fernández Rincón, 2019: 57).

2.1. El 8 de marzo en España: del día de la mujer al 8M

La instauración y el calado social del 8 de marzo en cada país ha tenido una cronología diversa. En España, como se ha señalado, se celebró por primera vez en 1936. En varias ciudades españolas, entre ellas, Madrid, Barcelona o Valencia, numerosas mujeres se concentraron para destacar el papel de las mujeres en la República y sobre todo reivindicar sus derechos. En estos actos participaron políticas como Catalina Salmerón, Julia Álvarez y Dolores Ibárruri, “La Pasionaria”. La primera resaltó la respuesta, el entusiasmo y la energía demostrada por las mujeres para “acabar con todas las vejaciones, menosprecios e injusticias de que han venido siendo víctimas” (“Mítines y manifestaciones políticas en toda España”, *La Voz*, 09-III-1936). En las palabras de Ibárruri, se apelaba a la responsabilidad del nuevo Gobierno y de los partidos para garantizar los derechos de las mujeres. Así lo reproducía el diario *La voz* del 9 de marzo de 1936:

No bastan los homenajes. Es necesario que penséis que cada una de vuestras compañeras es igual a vosotros, que un pueblo que tiene esclavizada a la mujer no es ni puede ser un pueblo libre; que la mujer ha demostrado ser digna de la ciudadanía y que es preciso que haya una legislación que no impida a la mujer tomar parte en todas las actividades (“Mítines y manifestaciones...”, *La Voz* 09-III-1936, p. 4).

La Guerra Civil y la dictadura franquista paralizaron la celebración de este día, que se reactivó y comenzó a adquirir mayor visibilidad a partir de 1975. El 8 de marzo de este año, y aunque todavía habría que esperar tres años para celebrar el primer Día de la Mujer en España, TVE emitió el reportaje de *Informe Semanal* titulado “La lucha femenina ayer y hoy”. En esta especie de anomalía informativa para el contexto en el que se emite, se presenta el movimiento feminista al público español. Así lo define su presentador, el periodista Juan Caño: “Estamos asistiendo a un despertar de la conciencia femenina, se está construyendo un frente de solidaridad de mujeres españolas” (“La lucha femenina ayer y hoy”, TVE, 08-III-1975).

El 8 de marzo de 1977 fue declarado por parte de las organizaciones de mujeres de toda España como “Día de Lucha Feminista” (“El 8 de marzo, declarado ‘día de lucha feminista...’, *El País*, 01-III-1977) y un año más tarde, se celebró, por primera vez después de la dictadura de Franco, el Día de la Mujer Trabajadora. Tal y como informaba el diario *El País*, “se convocó la jornada bajo el lema *Por un puesto de trabajo sin discriminación*” y era la primera vez que la asamblea estatal de organizaciones feministas convocaba acciones de forma unitaria (“Ayer se celebró el Día Internacional de la Mujer Trabajadora”, *El País*, 09-III-1978).

La Transición fue uno de los momentos de mayor desarrollo del movimiento feminista español y será cuando se consolide como fecha simbólica el 8 de marzo, momento para la movilización y para reforzar la solidaridad y la unión entre las mujeres. Gracias a estas celebraciones se generaba en el feminismo español un sentimiento compartido de pertenencia a una comunidad común, con unos objetivos comunes, lo que contribuyó a crear una identidad colectiva (Verdugo Martí, 2010: 268).

Después de conseguir los cambios legislativos demandados en los años ochenta (la Ley del divorcio de 1981 y la Ley del aborto de 1985, entre otras), las manifestaciones feministas del 8 de marzo se centraron en la denuncia de la violencia machista. Así se hacía evidente en el titular publicado en *El País* con motivo del Día de la Mujer de 1978, cuando “Miles de mujeres españolas se manifiestan contra la violencia sexista y los malos tratos” (*El País*, 09-III-1988). Cada año, las organizaciones convocantes han visibilizado a través de un lema, siempre presente en la cabecera de las manifestaciones, las diferentes reivindicaciones del movimiento feminista español, en función de la actualidad política y social de cada momento.

Durante décadas, las convocatorias anuales del 8 de marzo han estado muy ligadas a organizaciones feministas o sindicatos, lo que le daba un carácter más institucionalizado al evento. Esta dinámica se comenzó a romper en la segunda década del siglo XXI, con lo que se ha denominado la Cuarta Ola del feminismo (Cochrane, 2013), caracterizada por una mayor participación virtual que ha dado lugar al Ciberfeminismo. Se ha llevado el activismo y el debate de las calles a los espacios virtuales en una dinámica de retroalimentación que ha desembocado en un nuevo auge de los movimientos feministas. Autoras como Galdón Corbella (2018) relacionan el auge del feminismo y de la celebración del 8 de marzo en los últimos años con el 15 M. Para la autora, a partir de 2011 surge una nueva cosmovisión feminista dentro del movimiento generada por la participación de nuevas generaciones de jóvenes que vieron gestar en el 15 M otras formas de participación con lo digital y las redes sociales como base esencial para la difusión de ideas y reflexiones sobre los feminismos.

En este contexto propicio para el ensanchamiento del feminismo más allá de las lógicas convencionales de sindicatos y organizaciones, se concibe el 8 de marzo como una manifestación de participación espontánea en la que no solo se denuncian las violencias y las consecuencias del patriarcado, sino que se demuestra sororidad, así como diversidad e inclusión. Es en este momento en el que el 8 de marzo se comienza a identificar por el numerónimo 8M y cuando las manifestaciones alcanzan récords históricos de participación. Después del paro internacional del 8 de marzo de 2017, España fue portada de la prensa internacional por la huelga del 8M de 2018, que fue calificada como “histórica” y “sin precedentes” (“Día Internacional de la Mujer 2018: orgullo, marchas y demandas”, *The New York Times*, 08-III-2018).

2.2. El 8 de marzo en Italia: la *Festa della Donna*

En Italia, la primera celebración del Día de la Mujer data de 1921, cuando las militantes del recién fundado Partido Comunista instituyeron el 8 de marzo como día de reflexión y reivindicación de los derechos de las mujeres. La fiesta se repitió al año siguiente, pero desapareció del calendario con la llegada del fascismo. Sin embargo, tal y como señalaba Teresa Noce, política comunista y expartisana, aunque estuviera prohibida, se mantuvo en la clandestinidad, por lo que se restauró de forma natural después de la Liberación (Franco, 2017: 42).

Para Alessandra Gissi (2011), por el contrario, la marca dejada por el 8 de marzo fue demasiado débil para que pudiera desafiar a la represión fascista. Mientras que durante el fascismo la celebración del 1 de mayo, una fecha completamente integrada en la clase trabajadora, se mantuvo con celebraciones clandestinas, el 8 de marzo apenas tuvo seguimiento. El antifeminismo fascista y la eliminación de las reivindicaciones a favor del sufragio femenino convirtieron esos años en un contexto muy hostil para el reconocimiento de derechos a las mujeres, incluso entre los partidos obreros. Evidencia de esto son las escasas menciones a esta fecha en la prensa clandestina, nombrada tan solo en algún número del órgano informativo del sindicato italiano CGIL, *Battaglie sindacali*, publicado en París (Gissi, 2011: 403).

La primera celebración después del fascismo fue en plena guerra, el 8 de marzo de 1945, en un instituto de Roma, y por iniciativa de la Unione Donne Italiane⁴ (UDI), y en la que participaron mujeres de diferente signo político (comunistas, socialistas y democristianas). Sin embargo, la primera celebración oficial de la *Giornata Internazionale della Donna*, llamada popularmente *Festa della Donna*, fue en 1946, cuando se eligió la mimosa como flor-símbolo de esta fecha, y por extensión del feminismo italiano.

El 8 de marzo resurgirá de las cenizas a partir de este momento, especialmente gracias a la labor de la UDI cuya historia está estrechamente ligada a esta fecha. Cada año, esta asociación difundirá folletos y manifiestos para poner en valor el papel de las mujeres en la sociedad y para denunciar la discriminación y la falta de derechos en diversos ámbitos. Entre las reivindicaciones que difunden en el manifiesto del 8 de marzo de 1947 se encuentran el acceso de las mujeres a todas las profesiones, la igualdad salarial o el pago del permiso de maternidad, así como la escuela y asistencia sanitaria gratuitas para toda la familia.

Hasta finales de los años sesenta, el 8 de marzo fue una fecha polémica en Italia. El Gobierno democristiano consideraba la *Festa della Donna* como una iniciativa de la izquierda. De ahí que se prohibiera la distribución de las mimosas en las escuelas, en lugares de trabajo o en la calle. “Muy a menudo, las mujeres de la UDI que distribuían mimosas eran detenidas o denunciadas por la policía y secuestraban los mazos de flores” (Rodano, 2017). Así lo contaba el *Corriere della sera* en una crónica del 9 de marzo de 1955 sobre lo sucedido en la *Giornata Internazionale della Donna*:

Varias mujeres fueron arrestadas la noche anterior porque las habían sorprendido distribuyendo panfletos en contra de la UEO, y aprovechando la Jornada Internacional de la Mujer, ellas invitaban a transeúntes a aceptar pequeños ramos de mimosas, a cambio de una ofrenda.

Esta será la única noticia publicada en el diario milanés durante veinte años, lo que pone de manifiesto la invisibilidad y poca relevancia otorgada por los medios y la sociedad a esta celebración. La siguiente noticia publicada informaba sobre el 8 de marzo de 1972, un momento de inflexión dentro del movimiento feminista italiano. Ese día más de 20.000 mujeres, entre ellas un icono del feminismo como Jane Fonda, se concentraron en Campo de' Fiori en Roma para protestar contra el “mamismo”⁵ que dominaba la sociedad italiana. Fueron insultadas por los transeúntes y recibidas a golpe de porra por la policía. Esta manifestación marcó un antes y un después en el feminismo italiano, por la ruptura con los grupos comunistas y la formación de nuevos colectivos como *Rivolta Femminile* o *Movimento Femminista Romano*. Las reivindicaciones de estos años se abren a temas como el aborto, la liberación sexual y la violencia machista.

A finales de los setenta el movimiento feminista pierde unidad por las diferencias que se plantean en los objetivos políticos. Aunque la fecha se convierte en una cita ineludible para las mujeres, ya desde los años ochenta, su popularización hizo plantearse a algunos colectivos feministas si la fiesta se había convertido en una institución para ritos consumistas o una especie de homenaje obligado a una imagen de la mujer que quisiera ser moderna (Capomazza y Ombre, 1987: 109). La celebración del 8 de marzo se ha mantenido como jornada para visibilizar la discriminación y las violencias contra las mujeres y ha vuelto a tener auge en la segunda década del siglo XXI en sintonía con el resto de las convocatorias internacionales.

3. Producción simbólica del 8 de marzo

El feminismo, tanto en España como en Italia, ha generado un repertorio simbólico ligado a la lucha por los derechos de las mujeres, configurado por imágenes, lemas, acciones performativas, canciones o pancartas. Cada país tiene su propia herencia simbólica que se transmite entre las diferentes generaciones, pero, además, se apropian o adaptan determinados mensajes o iconos procedentes de otros países. La difusión internacional de símbolos visuales y lemas en las manifestaciones del 8 de marzo y en los medios de comunicación ha contribuido a dar al movimiento feminista visibilidad y una identidad colectiva (Escario *et al.*, 1996: 128-129), que trasciende las fronteras, como puede verse en la repercusión internacional de determinadas acciones colectivas y en la configuración de una agenda feminista transnacional.

3.1. Entre la mimosa y el morado

En Italia, la mimosa se ha convertido en la flor con la que se identifica el 8 de marzo. “Cuando el día de la *Festa della Donna* veo a las chicas con un mazo de mimosas, pienso que todo nuestro empeño no ha sido en vano”, recordaba Marisa Rodano (“Perché la mimosa l’8 marzo? La scelta di Marisa Rodano”, *Ansa.it*, 07-III-2023), fundadora y una de las primeras dirigentes de la UDI. La elección de la mimosa parece estar relacionada con la

⁴ La Unione Donne Italiane (UDI) se crea a partir de los denominados “Gruppi di Difesa della Donna” (GDD), una organización femenina que nació en 1944 con el objetivo de defender los derechos de las mujeres y a la vez luchar contra el nazi-fascismo.

⁵ En Italia, el “mamismo” hace referencia al mito de la “mamma” como figura protectora y aprensiva, incapaz de romper el vínculo con el hijo varón. Se trata de un fenómeno italiano que supone la continuación de los cuidados incluso después de la emancipación de los hijos.

estación del año –la primavera– y con la abundancia de esta flor, así como la facilidad y poco coste que suponía recogerla en el campo.

Existen varias versiones sobre el origen del uso de la mimosa como flor representativa del 8 de marzo. Por un lado, la dirigente sindical y política, Lina Fibbi, contaba que, en 1945, en el Día Internacional de la Mujer, preguntaron a Luigi Longo qué hacer y él pidió a las mujeres que fueran a las tumbas de los partisanos y que dejaran una mimosa para que se pudieran reconocer. De esta manera, según Fibbi, se inventó el símbolo del 8 de marzo:

fue Longo quien inventó la mimosa. La eligió porque era una flor que se encuentra fácilmente [...]. Así, el 8 de marzo de 1945, al cementerio municipal de Milán acudimos muchísimas mujeres, todas con la mimosa, y los alemanes se volvían locos porque no podían decir nada [...]. Fue un episodio formidable (“Alle origini dell’8 marzo”, *Collettiva.it*, 08-III-2022).

Otra versión da la autoría a la parlamentaria comunista y expartisana, Teresa Mattei, quien, junto a Rita Montagna y Teresa Noce, ambas también representantes de la Asamblea Constituyente, convencieron a Longo para que eligiera la mimosa, puesto que el líder comunista prefería la violeta, ya usada en Francia por el Frente Popular. En palabras de Teresa Mattei, la mimosa “me recordaba la lucha en las montañas y se podían recoger a mazos y gratuitamente” (“8 marzo: Teresa, la partigiana italiana che «creò» la mimosa”, *Vanity Fair*, 08-III-2020).

Es posible, como señala Marisa Rodano, que la mimosa tenga una doble maternidad (o paternidad) o incluso una maternidad múltiple:

Recuerdo que en una reunión del Comité Directivo Nacional de la UDI en las salas del Palacio Giustiniani, la primera sede provisional de la asociación, tal vez en la primavera de 1945 [...], se discutió sobre la elección de una flor para el 8 de marzo: recuerdo que fue la honorable Giuliana Nenni que había estado exiliada en Francia, quien propuso que ese día se distribuyera una flor como en París el 1 de mayo se distribuyen las lilas [...]. Se vieron diferentes posibilidades: se descartó el clavel, asociado al 1 de mayo, y la anémona por ser demasiado cara. La mimosa parecía convincente [...]. Así que dibujé un ramo de mimosa en la circular que se imprimiría para los comités provinciales (“Perché la mimosa l’8 marzo?...”, *Ansa.it*, 07-III-2023).

Tal y como relata Rodano, las razones de la elección de esta flor fueron prácticas más que simbólicas. La UDI se encargó de difundir su uso el 8 de marzo: se distribuyó en todas las sedes de la asociación o por la calle junto al periódico *Noi Donne*; se hizo campaña para que el alumnado en los colegios ofreciera un mazo de mimosas a sus maestras o para que se decoraran los escaparates de las tiendas. Sin embargo, entre algunos sectores, surgieron algunas reticencias, hasta el punto de que, en los años cincuenta, durante la legislatura del democristiano Mario Scelba, la mimosa se empezó a considerar como un símbolo subversivo. La policía secuestraba los mazos de mimosas que regalaban en la calle las mujeres, a quienes multaban o llevaban a comisaría por ocupación no autorizada del espacio público.

A pesar de las dificultades y limitación de derechos que encontraron las mujeres italianas para manifestarse el 8 de marzo, desde la UDI se potenció el encuentro y la participación en ese día a través de la convocatoria de numerosas actividades de carácter político-reivindicativo, pero también cultural. El uso de la mimosa como símbolo se mantuvo no solo en las calles y sedes de la UDI, sino también en la cartelería y folletos de la convocatoria que cada inicio de marzo empapelaban las calles. En prácticamente todos los manifiestos y carteles sobre el 8 de marzo impresos por la UDI había referencias al mazo de mimosa o al amarillo como color recurrente en la gráfica. Hasta en las convocatorias actuales, la mimosa es un elemento simbólico presente en la mayor parte de las imágenes que se difunden en redes. También las fotografías publicadas en prensa o compartidas en redes sociales dejan ver las mimosas en las manos de las manifestantes.

Sin embargo, la costumbre popular de regalar mimosas a las mujeres el 8 de marzo ha tenido lecturas negativas en la última década, ya que convierte la fiesta en una especie de San Valentín y no en una jornada de lucha. De hecho, en los últimos años, se insiste en la idea de día de lucha y no de fiesta⁶. Así se muestra en algunos eslóganes coreados en las manifestaciones italianas como “L’otto marzo non è una festa è una giornata di protesta” (El 8 de marzo no es una fiesta, es una jornada de protesta)⁷ o en otros donde se alejan de la tradición de regalar flores a las mujeres con lemas del tipo “Siamo ribelli, siamo scontenti, tienitele pure le tue mimose” (Somos rebeldes, somos ariscas, quédate con tus mimosas). En la memoria del feminismo más joven se asocia la mimosa al regalo como gesto caballeresco y no a la tradición partisana de lucha. Ante esas visiones más críticas sobre la costumbre masculina de regalar mimosas a las mujeres, la expartisana Marisa Rodano, señala que “no es la flor la que determina las luchas, sino que son las luchas las que determinan el significado de la flor” (“Perché la mimosa l’8 marzo?...”, *Ansa.it*, 07-III-2023).

⁶ En los últimos años, el modo de referirse al 8 de marzo o la Festa della Donna ha cambiado a la expresión “Lotto marzo”, con el juego de palabras entre “L’otto marzo” (el ocho de marzo) y “lotto marzo” (“lucho marzo”).

⁷ En España esta idea también se ha manifestado a través de eslóganes como “8M no se felicita, 8M se lucha”.

En el caso de España, no existe una flor asociada al 8 de marzo. Los símbolos más visibles en las manifestaciones son lazos o pañuelos morados, así como cualquier elemento decorativo de este color. A nivel internacional, la tradición del lazo como símbolo reivindicativo se remonta a principios de los años noventa y a la lucha contra el VIH. De los lazos rojos, que fueron los primeros en popularizarse, se fue pasando por diferentes colores, en función de la causa que se reivindicara. En España, por ejemplo, el lazo azul se convirtió a partir de 1993 en un símbolo a favor de la paz y contra el terrorismo de ETA. La penetración social del lazo como símbolo reivindicativo llevó al Ayuntamiento de Barcelona en 2003 a colgar un enorme lazo morado en la fachada del consistorio (“Lazo del Día de la Mujer...”, *El periódico*, 08-III-2023). En las manifestaciones, es común ver en la solapa de las mujeres el lazo de este color, pero también en forma de pulsera atada a la muñeca, o bien como icono en banderas o carteles. También lo utilizan instituciones, entes públicos, representantes políticos o televisiones para visibilizar el 8 de marzo y su compromiso con el feminismo.

Frente al lazo, en Italia se ha difundido el uso del pañuelo como símbolo de la lucha de las mujeres en el mundo. Tomado del pañuelo blanco de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y del verde, usado años más tarde también en Argentina en la lucha por la legalización del aborto, movimientos feministas como *Non una di meno*, uno de los que cuentan con mayor adhesión en Italia, eligen el pañuelo fucsia como símbolo de lucha, liberación y rechazo de la violencia estructural sobre los cuerpos de las mujeres, así como de la sororidad (“Un piccolo tutorial per creare il proprio pañuelo”, *nonunadimeno.com*, 21-XI-2018).

Frente a la elección del fucsia en Italia o el rosa del *Pink Power* contra el machismo de Donald Trump, el lila/violeta/morado se ha consolidado como símbolo del feminismo y color dominante de las marchas contra la violencia de género a nivel internacional. Al igual que ocurre con la mimosa, son varias las versiones que tratan de explicar el origen de este color como símbolo del movimiento. Una leyenda vincula el morado con el color de las camisas que se fabricaban en *Triangle Shirtwaist* de Nueva York, donde en 1911 “murieron abrasadas 150 personas”, la mayoría jóvenes mujeres inmigrantes (“Un incendio espantoso”, *ABC*, 27-III-1911).

Las sufragistas británicas, a principios del siglo XX, ya utilizaron el morado entre los colores con los que se identificaba su lucha. En 1908, Emmeline Pethick-Lawrence diseñó la identidad cromática del movimiento: “el morado por la lealtad y dignidad, el blanco por la pureza y el verde por la esperanza” conformaban la insignia que llevaban las sufragistas en bandas y escarapelas (Orobon, 2021: 467). Según Julie de Dardel (*Le temps*, 13-VI-2019), el feminismo de los años setenta retomó el morado como emblema para distinguirse de otros colores marcados políticamente y por ser más enérgico que colores con los que se identificaba lo femenino como el rosa o el malva (Orobon, 2021: 467). Mientras que el rosa se asocia con la delicadeza o lo infantil (Heller, 2004) el violeta o morado se vincula a la idea de empoderamiento y autoestima que promueve el marketing “feminista” o *femvertising* (Franco, Ojeda & García-Alonso, 2022: 390).

Por su parte, Isabel Allende (1997: 10) ofrecía otra versión sobre los motivos para la identificación del movimiento feminista con el morado. Para la autora chilena,

en el Tantra, filosofía mística y espiritual que exalta la unión de los opuestos en todos los planos, desde el cósmico hasta el más ínfimo, y en la cual el hombre y la mujer son espejos de energías divinas, violeta es el color de la sexualidad femenina, por eso lo han adoptado algunos movimientos feministas.

3.2. De la vagina a las brujas

Junto al morado, hay otra serie de iconos o símbolos asociados al feminismo y, por extensión, al 8 de marzo. Algunos de ellos internacionales, como el símbolo del sexo femenino o el denominado triángulo feminista o símbolo de la vagina. En la portada de *The New York Times* sobre el 8M de 2018 en España se veía a cientos de mujeres en Bilbao colocando sus manos en forma de vagina para representar el poder del útero y la libertad sobre el cuerpo femenino. Este gesto, usado desde hace décadas por parte del feminismo, ha pasado del espacio de la biología a representar la solidaridad y el poder de las mujeres. En los últimos años ha generado polémica como símbolo al considerarse transexcluyente. Sin embargo, activistas trans como Alana Portero consideran que es importante “la reivindicación del coño, porque su invisibilización y demonización ha sido una herramienta de opresión brutal por parte del patriarcado durante siglos” (“¿Es cisexista hablar de campo de nabos?”, *Pikara Magazine*, 06-II-2018).

También en Italia se ha popularizado el triángulo de la vulva feminista desde los años setenta. El origen de este gesto, considerado como escandaloso y rebelde, no está claro, aunque parece deberse a una activista italiana llamada Giovanna Gala. Había visto el símbolo en la portada de la revista francesa *Le Torchon Brûlé* y se quedó impactada por la inmediatez y la fuerza del mensaje. La forma de la vagina representaba desafío, orgullo y placer. Es por ello por lo que Gala lo usó por primera vez en un congreso sobre violencia contra las mujeres en París, en 1971. Así lo recuerda la activista:

Cuando algunos chicos hicieron el clásico gesto marxista del puño cerrado, instintivamente me vino unir las manos, juntar los pulgares y los índices y hacer el gesto de la vagina. Me parecía que con ese gesto tomaba distancia de la política masculina y afirmaba mi diversidad (Deaglio, 2018: 593).

Para Silvia Federici, este gesto además ponía en discusión un rol social porque reclamaba la especificidad de ser mujer (“El gesto feminista, una fessura sulla sovversione”, *Il Manifesto*, 19-VII-2014). En poco tiempo, después de que *L'Espresso* publicara en su portada una foto de Giovanna Gala con el famoso gesto, ese símbolo fue adoptado por miles de mujeres italianas y traspasó fronteras. La propia UDI, en un manifiesto para la convocatoria del 8 de marzo de 1987 representa las manos en forma de vagina junto al mazo de mimosas.

Este símbolo del activismo feminista se asociará a una serie de eslóganes relacionados con el cuerpo de las mujeres. En Italia iba acompañado de lemas como “L'utero è mio, lo gestisco io” (el útero es mío, lo gestiono yo)⁸ o “Il corpo è mio” (el cuerpo es mío), reivindicaciones que subrayaban la idea de que las mujeres eran patronas de su propio cuerpo, de su sexualidad y de sus propias decisiones.

Estas expresiones simbólicas de la liberación de las mujeres se trasladan también al escenario español de la Transición con eslóganes como “Nosotras parimos, nosotras decidimos” que se han convertido no solo en el grito característico de la lucha a favor del aborto libre, sino por extensión en el lema feminista por excelencia. Tanto el gesto como el lema pretenden dar un giro a las lógicas y narrativas patriarcales creando un nuevo imaginario fuera de la fábula de la costilla de Adán. Como señalan Bussoni y Perna (2014), con estos símbolos comenzaba otra historia, narrada por primera vez desde la voz femenina.

Aunque el gesto se extendiera por toda Europa y por Norteamérica a lo largo de los años setenta, entró en desuso en la década de los ochenta. En el siglo XXI se recupera y se alterna con otros como el puño en alto afirmando poder o el brazo simulando el cartel de J. Howard Miller “We can do it”, convertido en un símbolo de la fuerza de las mujeres y utilizado incluso en su versión más minimalista en forma de *emoji*.

La representación de las mujeres empoderadas se ha convertido también en algo recurrente en las manifestaciones del 8 de marzo, tanto en España como en Italia. Elementos tradicionalmente femeninos como el delantal, símbolo de los cuidados, se convierten en capas de superheroínas. Se hacen variaciones del símbolo de la mujer, muy presente en la iconografía del 8 de marzo, incluyendo dentro del círculo un puño cerrado identificándose con la lucha.

El reclamo del empoderamiento femenino se hace mezclando la cultura popular con la cultura de masas en imágenes o lemas traídos del cine, la música o la televisión. Representaciones de mujeres o personajes fuertes como Hermione, Mulán, Uma Thurman o Frida Kahlo se multiplican en redes y en las manifestaciones de este día, unidas a pancartas con eslóganes o referencias a canciones, películas o series de televisión como “Sin Hermione, Harry hubiera muerto en el primer libro”; “No somos princesas, somos dragonas”, en referencia a *Juego de tronos* (HBO, 2011-2019) o “Girls just wanna have fun-damental rights”, en clara alusión a la canción de Cindy Lauper (Fernández Romero *et al*, 2020: 181).

La fuerza de las mujeres es también protagonista de numerosos lemas y canciones que se corean en las manifestaciones feministas. Pareados como “Ni sumisa ni callada, ¡mujer fuerte empoderada!” manifiestan el rechazo de ideas machistas que relegan a las mujeres a un rol pasivo y de obediencia. La rebeldía de las mujeres se identifica con el arquetipo de las brujas. Las feministas han dado la vuelta a un insulto para apropiarse del término y darle valor positivo. En la década de los sesenta se formó en Estados Unidos el grupo activista *Women's International Terrorist Conspiracy from Hell*, más comúnmente conocido por el acrónimo WITCH (bruja). Vestían de negro y hacían aquelarres simbólicos como forma de protesta.

El aspecto más relevante de WITCH fue la elección de su símbolo central: la bruja. Al elegirlo las feministas se identificaban con todo lo que se les enseñaba a las mujeres que no debían ser: feas, agresivas, independientes y malignas. Las feministas tomaron este símbolo y lo transformaron, no en la “bruja buena”, sino en un símbolo de poder femenino, conocimiento, independencia y martirio (Eller, 1993: 55).

A mediados de los setenta en Italia se popularizó como lema feminista “Tremate, tremate, le streghe son tornate” (Temblad, temblad, las brujas han vuelto), que parecía deberse, según Sarti (2008), al éxito que tuvo el libro *Le streghe siamo noi. Il ruolo della medicina nella repressione della donna*⁹ de las feministas estadounidenses Barbara Ehrenreich y Deirdre English, publicado en Milán en 1975, dentro de la colección *Il Vaso di Pandora*, dedicada a textos sobre el aborto, mujer y ginecología y la sexualidad femenina.

Por su parte, Martini y Schwarten (2000) señalan que la adopción en Italia de la bruja como símbolo feminista procedería del libro de Luisa Murano (1976), *La signora del gioco. Episodi di caccia alle streghe*. La autora pretendía relacionar a las mujeres que conocía “con todo lo que se decía de una bruja y por lo que se le daba muerte a una bruja” (Murano, 1976: 237). La teórica feminista Silvia Federici retoma y actualiza estas ideas en la obra *Calibán y la bruja*, en la que relaciona la caza de brujas, la guerra continua hacia las mujeres y el control de sus cuerpos con el capitalismo global contemporáneo.

Esta asociación entre el movimiento feminista y la brujería se ha mantenido en el tiempo y también ha traspasado fronteras. En España, un colectivo feminista madrileño llevó a cabo un aquelarre en la noche de San Juan de 2008 quemando simbólicamente en una hoguera al heteropatriarcado. Para estas mujeres “la brujería es rebelión”, “es poder, porque la brujería es nuestra historia. ¡Porque brujas somos todas!” (“Feministas y bru-

⁸ En España este eslogan también está presente en las manifestaciones del 8 de marzo en la fórmula “en mi útero mando yo”.

⁹ El título original es *Witches midwives and nurses. Complaints and disorders*, Nueva York: Feminist Press, 1973.

jas”, *Eldiario.es*, 06-XII-2013). Este ritual difundido en *Youtube* fue replicado de forma espontánea en redes y ha llevado también a las brujas a las manifestaciones del 8M, con mujeres que retoman la iconografía clásica de las brujas con sombrero negro picudo y escoba de paja, o con camisetas o carteles con lemas tales como “Somos las nietas de las brujas que no pudisteis quemar”, convertido en eslogan que se ha trasladado incluso al terreno comercial. Esta apropiación de la brujería en clave activista por parte de las generaciones más jóvenes, dando la vuelta al estigma, llega incluso a la cultura popular a través de series de televisión como *Las escalofriantes aventuras de Sabrina* (Netflix, 2018), una renovada versión de la bruja de los años noventa en estilo antipatriarcal y empapado de sororidad. La comercialización del feminismo es un fenómeno muy reciente y que se ha hecho evidente especialmente en el mundo de la moda. En 2017, la primera directora creativa de *Dior* en los setenta años de la firma, la italiana Maria Grazia Chiuri, presentó en su colección una camiseta blanca con el mensaje “We Should All Be Feminists”. Esta prenda, difundida por celebridades e *influencers* en todo el mundo, se convirtió en un icono, y fue imitada por numerosas marcas con colecciones de prendas con mensajes feministas empoderantes. Esta tendencia al uso del feminismo como estrategia de venta es criticada por una parte del movimiento actual, que lo ve reducido a eslóganes, perdiéndose el compromiso con el activismo.

3.3. Sororidad y transmediación

La unión y solidaridad entre mujeres también está muy presente en todas las imágenes del Día Internacional de la Mujer, tanto en Italia como en España. La idea de hermandad se ha potenciado en España a raíz del caso de La manada, la violación grupal que tuvo lugar en los San Fermín de 2016 y que dio lugar a una reacción feminista que se materializó en eslóganes como “Yo sí te creo”, “Escucha, hermana, esta es tu manada”, apropiándose y dando la vuelta a la idea de manada.

En el caso de Italia, también se apela a la unidad de las mujeres en lemas como “Insieme partite siam, insieme torneremo: non una di meno, non una di meno” (Juntas salimos, juntas volveremos: ni una menos, ni una menos). También canciones procedentes de la tradición popular y del activismo obrero se escuchan en coro en las manifestaciones italianas del 8 de marzo. La canción “La lega”, vinculada a la tradición socialista y a las luchas de los jornaleros, se retoma después de décadas para hacer hincapié en la unidad y el activismo femenino. El título se refiere al movimiento campesino denominado “lega” y también a la idea de unión. Su readaptación y reinterpretación en la actualidad por parte del feminismo hace que el texto adquiera nuevos significados y lecturas, hasta el punto de convertirse en símbolo de resistencia de las mujeres, así como de unión y fuerza¹⁰.

La denuncia de la violencia machista y de las agresiones sexuales está muy presente en las pancartas y gritos de las manifestaciones italianas y españolas en esta fecha. Se aprecia un trasvase internacional de determinadas consignas. En Italia, la mayor plataforma organizadora de los actos del 8 de marzo se denomina *Non una di meno*¹¹ (Ni una menos), una clara traducción del nombre del movimiento argentino Ni una menos, que se inició en 2015 y se trasladó a otros países latinoamericanos. También en España se visibiliza este nombre a través de pancartas o lemas que se corean el 8 de marzo y el 25 de noviembre, Día contra la violencia de género. La denuncia de los feminicidios y de los abusos sexuales, especialmente a partir del movimiento #MeToo, es una constante compartida en los dos países, hasta el punto de apreciar traslados claros de eslóganes de un idioma a otro: “No es no/no vuol dire no”; “Si tocan a una respondemos todas/ Se toccano una, rispondiamo tutte” o “Vivas nos queremos/Vogliamo essere vive”, entre otras.

Los lemas y recursos simbólicos utilizados en las manifestaciones del 8 de marzo se trasladan a otros contextos y formas de expresión: desde la pintada o el *graffiti* a los *hashtags*, memes o ilustraciones en redes sociales. Estos sistemas de representación son “poderosas herramientas reivindicativas y movilizadoras” (Fernández Rincón, 2019: 60). Pintadas o murales realizados específicamente para el 8M llegan a Internet a través de la fotografía y después de su viralización se convierten en pancartas en un periplo que abarca diferentes formas de expresión convertidas en activismo. En Italia, por ejemplo, el artista urbano Desx pintó con motivo del 8 de marzo de 2018, el mural “Mai più violenza sulle donne” (Nunca más violencia contra las mujeres). En España, en las últimas celebraciones del 8M, diferentes muralistas han convertido las paredes de muchas ciudades en espacios de lucha. En 2023, Primo Banksy realizó una obra especialmente simbólica en la Calle del Olvido de Santiago de Compostela, titulada *Filla da Muller*, en la que representa una cabeza femenina tapada por una manzana mordida. En Barcelona, el evento *Woman Jam* ha congregado a varias artistas para reivindicar la fecha y criticar el sistema patriarcal. Todos estos son ejemplos de “activismo artístico” o “artivismo” (López, 2019: 4), que aúna práctica artística con acción política.

Las obras sobre el 8 de marzo realizadas por ilustradoras que se difunden en redes sociales los días previos se trasladan a las pancartas en un proceso de transmediación que es bidireccional. Los productos culturales viralizados en la red (iconos, ilustraciones, retratos o memes) viajan a la calle y viceversa, dando lugar a un repertorio simbólico con un gran potencial (Hernández-Conde *et al.*, 2021: 51).

¹⁰ Una parte de su letra dice “Sebben che siamo donne, paura non abbiamo/aunque somos mujeres, miedo no tenemos”. Esta frase se cambia en las manifestaciones actuales con fórmulas como “Sebben che siamo donne, noi siamo una marea/ aunque seamos mujeres, somos una marea”.

¹¹ Esta iniciativa nacida en 2016 está promovida por la UDI, Io Decido – Rete Romana y D.i.Re – Donne In Rete contro la violenza.

4. Conclusiones

Los procesos de consolidación de la identidad simbólica de una determinada fecha como el 8 de marzo conjugan elementos locales – como la mimosa en Italia – con otros globales. Los trasvases de un país a otro de la producción simbólica asociada al Día Internacional de la Mujer se han producido durante décadas. La visibilización en la prensa de las acciones o ideas del movimiento feminista de otros países, así como la difusión de publicaciones de teóricas del feminismo ha permitido que tanto los símbolos como los discursos traspasen fronteras a lo largo de los años. Esto se ha potenciado en la Cuarta Ola del feminismo, caracterizada por una mayor transversalidad, transnacionalidad y presencia de los feminismos no hegemónicos (Muñoz-Saavedra, 2019: 186), y en la que impera un localismo globalizado consecuencia del uso de las tecnologías digitales.

Si ya en los años setenta gestos como el triángulo feminista que simbolizaba el útero traspasó diferentes fronteras y continentes para convertirse en un símbolo internacional de la lucha feminista, en el siglo XXI se producen tanto transmisiones del repertorio simbólico del 8 de marzo de la calle a la red y viceversa, como adopciones y adaptaciones de lemas, canciones o imágenes. Las movilizaciones y campañas feministas se han internacionalizado: hashtags como #NiUnaMenos utilizado en Argentina, se empleó como Non Una Di Meno para la convocatoria de la celebración del 8 de marzo de 2017 en Italia. La *performance* que las mujeres chilenas hicieron el 25 de noviembre de 2019, con la canción “Un violador en tu camino”, en protesta por los feminicidios, se grabó y viralizó internacionalmente a través de las redes sociales. En más de una decena de países, entre ellos Italia o España, se escenificó como forma de protesta. Se trata de un ejemplo más de la comunicación transnacional del activismo feminista.

De esta manera se genera un imaginario sobre el 8 de marzo en el que se combinan elementos locales con globales, en una suerte de mezcla entre lo histórico y lo actual. Se reinterpretan símbolos utilizados tradicionalmente por el feminismo y se combinan con nuevas narrativas y formas de representación procedentes de la cultura de masas. No resulta extraño, por tanto, que se puedan ver mujeres vestidas de rojo y blanco emulando *El cuento de la criada* (HBO, 2017), tanto en Italia como en España. En ese sentido, en el caso de España se aprecia una continuidad en las formas de expresión y comunicación utilizadas por el feminismo del 15M, que tenía Internet y las redes sociales como principales canales de difusión y producción simbólicas. Esta aplicación de las culturas de Internet a las formas de expresión del activismo feminista ha llevado el humor de los memes a las pancartas. El feminismo más tradicional no solía hacer uso del humor como estrategia comunicativa, salvo en casos concretos de algunos colectivos o *performances*. Los nuevos feminismos lo utilizan para romper con los estereotipos y el victimismo que se difunde desde los medios de comunicación.

Estas propuestas culturales innovadoras han desplazado en los últimos años las formas más hegemónicas de representación del feminismo. Tanto en Italia como en España se aprecia una mayor pluralidad de voces en las manifestaciones del 8 de marzo. La institucionalización de esta fecha por parte de organizaciones feministas ha dado paso a una celebración más espontánea y lúdica, pero siempre reivindicativa, en la que se aprecia una pluralidad generacional. La mezcla de una producción simbólica intergeneracional ha convertido esta fecha en una efeméride con una entidad colectiva propia y compartida por muchas mujeres de diferentes edades, lugares y realidades. En España el Día Internacional de la Mujer ha pasado a ser el 8M, un numerónimo que actúa casi a modo de marca. En Italia, por su parte, la *Festa della Donna* ha dejado paso a la fecha como modo de identificar la celebración y entre algunos colectivos se ha adoptado la fórmula más combativa de *Lotto marzo*. En ambos países, se ha convertido en una jornada que se ha popularizado y mantenido como día más representativo de la lucha feminista. Un día en el que se refuerza la idea de unión y hermandad a través de la experiencia compartida y la exhibición pública de consignas, banderas, cánticos y pancartas que generan una identidad colectiva compartida por el movimiento feminista a nivel internacional.

5. Referencias bibliográficas

- Allende, Isabel (1997): *Afrodita: cuentos, recetas y otros afrodisíacos*, Barcelona: Plaza & Janés.
- Bussoni, Ilaria, Perna, Raffaella y Agosti, Paola (2014): *Il gesto femminista: la rivolta delle donne: nel corpo, nel lavoro, nell'arte*, Derive Approdi.
- Cañellas, Cèlia y Toran, Rosa (2019): “Las primeras celebraciones del 8 de marzo en Barcelona (1936-1938). De la participación electoral a la lucha antifascista”, en *Pikara Magazine*.
- Capomazza, Tilde y Ombra, Marisa (1987): *8 marzo. Storie, miti, riti della giornata internazionale della donna*, Roma: Utopia.
- Cochrane, Kira (2013): *All the rebel women: The rise of the fourth wave of feminism*. Londres: Guardian Book.
- Corbella Galdón, Carmen (2018): “Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la Huelga Feminista del 8M”, en *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, n° 16, pp. 1-26.
- Deaglio, Enrico (2018): *Patria 1967-1977*. Milán: Feltrinelli Editore.
- Eller, Cynthia (1993): *Living in the Lap of the Goddess: The Feminist Spirituality Movement in America*, Nueva York: Crossroad.
- Escario, Pilar, Alberdi, Inés y López Accotto, Ana Inés (1996): *Lo personal es político. El movimiento feminista en la transición*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales-Instituto de la Mujer.
- Federici, Silvia (2016): *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Quito: Editorial Abya-Yala.

- Fernández Rincón, Antonio (2019): “Artivismo y co-creación: la comunicación digital en la huelga feminista del 8M”, en *Dígitos*, nº 5, pp. 56-74.
- Fernández Romero, Diana, Pastor Andrés, Gema y Núñez Puente, Sonia (2020): “Imágenes y cartografías sobre el 8M a través del Atlas Mnemosyne”, en *Discurso & Sociedad*, 14, nº1, pp. 168-187.
- Franco, Vittoria (2017): “8 marzo. Giornata Internazionale della Donna”, en Portelli, Alessandro (ed.): *Calendario civile: per una memoria laica, popolare e democratica degli italiani*, Roma: Donzelli editore, pp. 41-47.
- Franco, Yanna G., Bordón Ojeda, Marisa y García-Alonso, Claudia (2022): “El morado es el nuevo rosa: el feminismo como mercancía y como estrategia de marketing en los anuncios publicitarios”, en *Investigaciones Feministas*, vol 1, nº13, pp. 389-400.
- Gissi, Alessandra (2011): “Un mythe incertain et inoxydable: le 8 mars en Italie (1910-1958)”, en Bellavitis, Anna y Nicole Edelman (eds.): *Genre, femmes, histoire en Europe: France, Italie, Espagne, Autriche*, Nanterre: Presses universitaires de Paris Ouest, pp. 391-408.
- Heller, Eva (2004): *Psicología del color: Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Hernández-Conde, Macarena, Arencón-Beltrán, Sandra y Sola-Morales, Salomé (2021): “Narrativas transmedia feministas. El caso del movimiento 8M español durante el 2019”, en *Dixit*, nº 35, pp. 51-70.
- Kandel, Liliane y Picq, Francoise (1982): “Le mythe des origines, à propos de la journée internationale des femmes”, en *La Revue d'en face*, nº 12, pp. 67-80.
- Kaplan, Temma (1985): “On the socialist origins of International Women’s Day”, en *Feminist Studies*, vol. 1, nº 11, pp. 163-171.
- Lenin, Vladimir I. (1921): “El día internacional de la mujer trabajadora”, en *Pravda*, Suplemento nº 51, 8 de marzo de 1921, Moscú: Lenin’s Collected Works. Progress Publishers, 1965, pp. 161-163.
- López, Matías D. (2019): “Ser manada. Acción colectiva y ritualización del espacio urbano en la intervención performática de Las AmAndAs”, en *magonautas*, nº 14, pp. 190-212.
- Mantini, Silvia y Schwarten, James (2000): “Women’s history in Italy: Cultural itineraries and new proposals in current historiographical trends”, en *Journal of Women’s History*, vol 12, nº 2, pp. 170-198.
- Muñoz-Saavedra, Judith (2019): “Una nueva ola feminista, más allá de #MeToo: Irrupción, legado y desafíos”, en Rivera-Vargas, Pablo, Muñoz-Saavedra, Judith, Morales-Olivares, Rommy y Butendieck-Hijerra, Stefanie (eds.): *Políticas Públicas para la Equidad Social*, Vol. 2, pp. 177-188.
- Muraro, Luisa (1976): *La signora del gioco. Episodi di caccia alle streghe*, Milano, Feltrinelli, 1976.
- Orobon, Marie-Angèle (2021): “Morado”, en Fuentes, Juan Francisco y Rueda, José Carlos (eds.): *Diccionario de símbolos políticos y sociales del siglo XX español*, Madrid: Alianza Editorial.
- Perrot, Michelle (1984): “The First of May 1890 in France: The Birth of a Working-Class Ritual”, en Thane, Pat, Crossic, Geoffrey y Floud, Roderick (eds.): *The Power of the Past: Essays for Eric Hobsbawm*, Cambridge: CUP, pp. 143-71.
- Popp, Adelheid (1930): *Der Weg zur Hohe: Die Sozialdemokratische Frauenbewegung Osterreichs*, Viena.
- Rodano, Marisa (2017): “8 di marzo”, en Portelli, Alessandro (ed.): *Calendario civile: per una memoria laica, popolare e democratica degli italiani*, Roma: Donzelli editore, 47-48.
- Sarti, Raffaella (2008): *Streghe, serve e... storiche. Qualche spunto di riflessione su storia di genere e stregoneria*, en *Storicamente*, vol. 4, nº 27.
- Spriano, Paolo (1958): *Socialismo e classe operaria a Torino dal 1892 al 1913*, Turín: Einaudi.
- Verdugo Martí, Vicenta (2010): “Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática”, en *Feminismo/s*, nº 16, pp. 259-279.